

Tendencias

Cómo enfrentarse a las dictaduras

Cuando la libertad llega sin disparos

La no violencia niega que la humanidad sólo pueda avanzar a golpe de bombas. De Gandhi a Luther King, los ejemplos de resistentes pacíficos que han cambiado el mundo son abundantes



INDEPENDENCIA DE INDIA 1947

Mohandas K. Gandhi (1869-1948), con su resistencia contra el imperio británico, es el inspirador de la no violencia, y el modelo de Sharp



LOS DERECHOS CIVILES EN ESTADOS UNIDOS 1964

La lucha contra la segregación racial en el sur encabezada por el reverendo Martin Luther King desembocó en las leyes que garantizaban los derechos civiles

El regreso de la no violencia

Un teórico de la resistencia inspira desde EE.UU. a rebeldes en países musulmanes

MARC BASSETS
Washington. Corresponsal

Desde su casa en Boston, donde está la sede de la Albert Einstein Institution, Gene Sharp sigue día a día las revueltas en el arco que va del Magreb a Persia. A sus 83 años no piensa en desplazarse para vivirlo en directo, como sí hizo durante la revuelta fracasada en la plaza de Tiananmen, en China, en 1989. Pero se siente vindicado.

“Es bastante impresionante. Bastante impresionante”, decía tras la caída, el 11 de febrero, de Hosni Mubarak tras apenas tres semanas de protestas pacíficas.

Por teléfono, su voz sonaba tan tenue como sólidas son sus convicciones. Poco conocido para el gran público, marginal en su país, Estados Unidos, Gene Sharp es uno de los teóricos más influyentes de la no violencia. Sus textos, desde *198 métodos de acción no violenta* hasta *De la dictadura a la democracia*, han inspirado a activistas en regímenes autoritarios de cuatro continentes, de Irán a Venezuela, pasando por Serbia, Birmania y Rusia.

También en Egipto. Los manuales de Sharp llevaban meses circulando entre los miembros del Movimiento 6 de Abril, uno de los grupos que iniciaron las protestas en la plaza Tahrir de El Cairo que desembocaron en la marcha de Mubarak después de tres décadas en el poder.

A la velocidad que avanza la ola revolucionaria en el mundo árabe y musulmán, hoy Egipto ya queda lejos. No está claro que la resistencia pacífica sea la norma en todas las revueltas.

La nebulosa en la que se en-

cuentra Libia, con un tirano desquiciado como Muamar el Gaddafi al frente, complica los paralelismos. Es posible que la no violencia resulte estéril ante los regímenes más feroces. Y no hay que sobrevalorar la influencia de Gene Sharp en unas revueltas con causas autóctonas.

“Son los egipcios los que tienen que hacerlo. Yo soy un extranjero que no conoce la sociedad. No ha sufrido el régimen”,

EFICAZ CONTRA DICTADURAS

“Si usas la violencia, te limitas a luchar con las mejores armas de tu enemigo”

UN MÉTODO CON LÍMITES

Hay dudas de que la no violencia funcione contra los regímenes más represivos

SHARP, DE BOCA EN BOCA

Los manuales de Gene Sharp han circulado por Serbia, Irán, Rusia, Egipto...

responde el sabio estadounidense a la pregunta de si le habría gustado estar en la plaza Tahrir.

En todo caso, la caída de dictadores en Túnez y Egipto ha otorgado una vigencia renovada a la doctrina que preconiza el cambio sin disparar un tiro.

El día que Mubarak dimitió, el presidente de EE.UU., Barack Obama, dijo que “en Egipto ha sido la fuerza moral de la no violen-

cia, no el terrorismo ni el asesinato indiscriminado, sino la no violencia, lo que ha doblado el arco de la historia hacia la justicia”.

La década pasada fue la del 11-S, los atentados de Madrid, Londres y Bombay, la de las guerras de Iraq y Afganistán. Una década violenta.

La nueva década ha empezado con revueltas no violentas, con ecos de la última revolución pacífica, en 1989, cuando se derrumbó el muro de Berlín. Ahora estas revueltas suceden en países donde predomina el islam, religión que desde el 11-S quedó ligada a las bombas en la mente de muchos occidentales.

“La resistencia no violenta ha sido muy importante en la historia. Y suele obviarse y rebajarse su importancia”, dice Gene Sharp. “Esto –añade, en alusión a Túnez y Egipto– deshace algunos mitos según los cuales la no violencia no puede ser usada por árabes o por musulmanes”.

La teoría de Sharp “es simple”, como escribe él mismo en *De la dictadura a la democracia*, publicado en 1993 y disponible gratis en internet en 24 idiomas.

“Los dictadores necesitan la ayuda de la gente a la que gobiernan, sin la cual no pueden garantizarse ni mantener las fuentes de su poder político”, sostiene. “Con el tiempo, la retirada de las fuentes del poder puede producir la parálisis y la impotencia del régimen y, en casos severos, su desintegración. Los poderes del dictador morirán, despacio o rápido, de inanición política”.

Sharp no apoya la resistencia pacífica por idealismo, sino por motivos prácticos. La resistencia violenta, en su opinión, provoca más violencia. Y en el terreno de la violencia el régimen autorita-



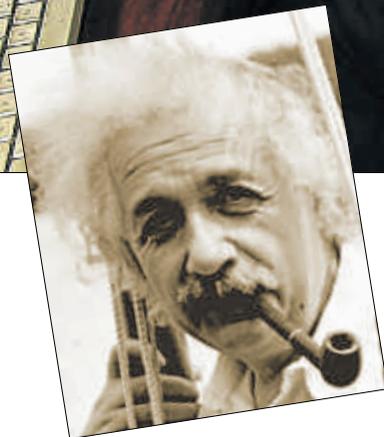
rio siempre ganará. “Es verdad que resistir ante un régimen muy represivo y brutal no es fácil. Es difícil por muchas razones. Pero puede hacerse. Y ya ha ocurrido. Los egipcios encarcelados y torturados no dirán que fue un caso fácil”, dice.

“El régimen depende tanto de la violencia que no debes usar como de la violencia al resistir. Si lo haces, te ves limitado a luchar con las armas de tu enemigo”, prosigue. Y añade: “Si se usa la violencia, las fuerzas militares del régimen dispararán. Y el régimen tiene mucha mayor capacidad para la violencia. La represión sería extrema. Moriría mucha gente y habría miedo a resistir. Los egipcios fueron sabios. Lograron que el ejército no les disparase”.

Ahmed Maher, uno de los cabe-

cillas del Movimiento 6 de Abril en Egipto, ha explicado al diario *The Daily Beast* cómo descubrió los escritos de Sharp. Fue a través de Otpor, el movimiento anti Milosevic en Serbia. Otpor, a su vez, lo descubrió a través de un activista estadounidense que difundía los métodos de Sharp por los Balcanes.

Hace unos años, discípulos de Gene Sharp organizaron un taller en El Cairo, según *The New York Times*. Algunos activistas tradujeron al árabe fragmentos de sus obras.



CAMBIOS DE RÉGIMEN, LUCES Y SOMBRAS**Un salto adelante**

El número de **países libres** ha pasado de **54** en 1983 a **89** en el 2009, según la organización Freedom House

Sin libertad

Un **34%** de la **población mundial**, según Gene Sharp, vive aún en países no libres

Violencia peligrosa

Sharp recuerda que los **cambios de régimen** a base de **violencia** derivan a veces en otros regímenes violentos

Difusión mundial

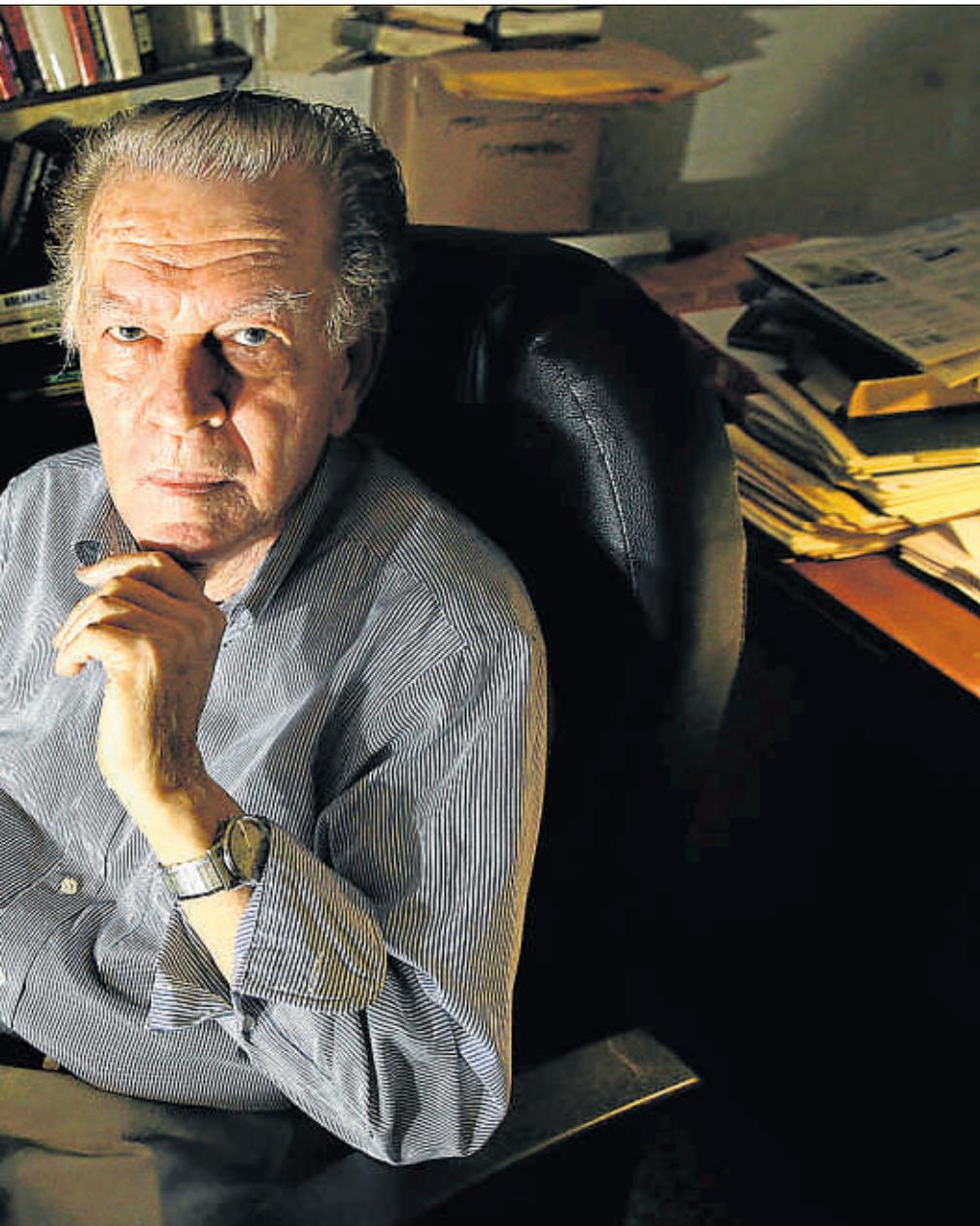
Sharp se ha traducido a **41 lenguas**. No pide derechos de autor

**LA CAÍDA DEL BLOQUE SOVIÉTICO 1989**

El imperio soviético no cayó por ninguna guerra. Entre los héroes de la resistencia pacífica, el polaco Lech Walesa y el checo Václav Havel

**LAS REVUELTAS EN TÚNEZ Y EGIPTO 2011**

No ha sido una guerrilla ni un golpe violento lo que ha derrocado a Ben Ali y Mubarak. Las protestas pacíficas han sido decisivas.



ELISE AMENDOLA / AP PHOTO

Gene Sharp, en la conversación y en sus libros, multiplica los ejemplos históricos de resistencia no violenta. Desde los plebeyos romanos en el 494 a.C. hasta la caída del imperio soviético. Pero los ejemplos contrarios –revoluciones o cambios de régimen que habrían sido imposibles sin violencia– también abundan. Los últimos intentos de revolución pacífica en Irán han fracasado.

En el último número de la revista *The New York Review of Books*, Brian Urquhart, ex subsecretario general de la ONU, expone algunos de los límites de la no violencia. Primero, la resistencia pacífica pocas veces actúa sola.

Citando a Adam Roberts, editor con Timothy Garton Ash de la antología *Resistencia civil y política de poder*, publicada en inglés, Urquhart escribe: “Hay una

Los referentes de Sharp.

El ideólogo de la no violencia, en la foto principal, es reacio a citar modelos. Dice que las revueltas no violentas suelen carecer de figuras carismáticas. Luther King sería una excepción. Sharp también cita a Einstein, en la otra foto

red rica en conexiones entre la resistencia civil y otras formas de poder”. Estas incluyen a veces la fuerza y la violencia, o la amenaza de usarlas.

Puede parecer paradójico, pero para que una revuelta no violenta triunfe también suele ser imprescindible el concurso del régimen opresor.

Gandhi triunfó ante un imperio británico en declive. La lucha pacífica por los derechos civiles de Martin Luther King fue éxito porque la democracia estadounidense –la mayoría de la clase política y de la sociedad– ya no toleraba el anacronismo de la segregación y disponía de los mecanismos de corrección adecuados.

Así fue, también, hace veinte años, en Europa. “Fue la aceptación por parte de Gorbachov de la necesidad de cambio y refor-

SIN IDEOLOGÍA**“¿Pacifista? No me pongo etiquetas”**

■ **Hugo Chávez le ha acusado de mover los hilos de la oposición en Venezuela. El Gobierno iraní, de ser un agente de la CIA. Gene Sharp se desmarca de cualquier adscripción ideológica.**

Ex profesor en la Universidad de Harvard, en 1983 fundó la **Albert Einstein Institution**, financiada por Peter Ackerman, un inversor que había sido discípulo suyo.

Soltero, trabaja con la ayuda de una asistente y apenas se mueve de su casa en Boston. Desde allí, y a través de internet, distribuye la abundante literatura práctica para subvertir los sistemas dictatoriales en todo el mundo.

Estos días, con las revueltas en el mundo árabe, ha regresado a la actualidad. El diario *The New York Times* ha publicado una fotografía suya en portada.

–¿Es usted pacifista?
–le preguntamos.
–No me pongo etiquetas –responde.

ma y su rechazo a utilizar la fuerza militar soviética contra los manifestantes en los satélites de Europa Oriental lo que hizo posibles los cambios espectacular de 1989”, constata Urquhart.

Y así ha sido en Egipto. Sin la retirada de Mubarak, y si las fuerzas armadas egipcias no hubiesen acompañado la revuelta, esta no habría triunfado en 18 días.

“La voluntad de los líderes para retirarse –Gorbachov, F.W. de Klerk en Sudáfrica o, hace menos tiempo y de manera más sorprendente, Milosevic en Serbia– es crucial en el éxito de los movimientos de resistencia civil”, apunta Urquhart.

Ni con Hitler ni con Stalin la resistencia pacífica sirvió.●



¿CONSIDERA EFECTIVA LA NO VIOLENCIA?
www.lavanguardia.es/participación

LA CONSULTA**¿Qué da fuerza a la no violencia?**

Un nuevo anhelo de libertad está despertando, un anhelo que va acompañado por la madurez de saber que la violencia ya no sirve. No sirve ante las sofisticadas armas de los ejércitos contemporáneos. Pero, sobre todo, no sirve porque hay un arma mucho más poderosa: la no violencia. Requiere mucho más valor que empuñar un arma de fuego, pero es mucho más efectiva, pues toca el núcleo de todo lo humano: la conciencia. La no violencia es el fruto del coraje y de la autoestima. Y como afirmaba Martin Luther King, un “firme sentido de autoestima” es el arma más poderosa contra toda opresión.

La no violencia tiene una larga historia en el mundo musulmán. Uno de sus episodios más impresionantes sucedió el 23 de abril de 1930. Abdul Gaffar Kahn, amigo y compañero de Gandhi, había formado una organización de valientes no violentos, los Khudai Khidmatgar, para luchar contra la ocupación británica. Cuando Gaffar Kahn fue arrestado, sus seguidores se congregaron en una plaza de Peshawar. Pese a las órdenes del ejército, se negaron a retirarse. El ejército empezó a disparar, pero ellos no se inmutaron. Gene Sharp ha descrito así lo allí ocurrido: “Cuando los que estaban en primera línea caían a causa de los disparos, una nueva línea de hombres avanzaba con el pecho descubierto y se ponían a tiro, hasta el punto de que algunos de ellos recibieron hasta veintiuna heridas de bala en el cuerpo, mientras los demás se mantenían en su lugar sin caer en el pánico... Esta situación prosiguió desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde”. Gaffar Kahn había enseñado a sus seguidores que el arma más poderosa es la paciencia y la integridad. Stéphane Hessel (ex embajador francés, de origen judío y superviviente de campos de concentración) explica en *Indignez-vous* que las autoridades israelíes, desconcertadas ante el poder de

Lo que sostiene a un gobierno no es la ley ni el ejército, sino las convicciones y los valores de la sociedad

la no violencia, han tenido que calificar como “terrorismo no violento” (!) las pacíficas protestas de los ciudadanos de Bil'in

ante el muro que los segrega.

En última instancia, lo que sostiene a un gobierno no es la ley ni el ejército, sino las convicciones y los valores compartidos por la sociedad que lo legitima o lo consiente. Cuando esas convicciones y valores cambian, el poder pierde su legitimidad y está llamado a caer tarde o temprano. Como declara el artículo 1 de la Constitución de la Unesco, “dado que las guerras comienzan en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde hay que construir los baluartes de la paz”. También es en las mentes de los hombres y mujeres donde se construyen los baluartes de un mundo mejor.

Las estructuras caducas que están llamadas a caer no se circunscriben a los países árabes. Martin Luther King pedía en 1967 “una revolución radical de los valores” que nos lleve de una “sociedad orientada a las cosas a una sociedad orientada a las personas”. Incluso un célebre economista como Keynes imaginaba un futuro en el que el afán de lucro y la codicia serían considerados “inclinaciones semipatológicas”. Buena parte del mundo sigue dominado por infelices psicópatas obsesionados por el poder y el dinero. Pero el mundo se quiere mudar. Una nueva sociedad, posmaterialista, sostenible y solidaria, pugna por nacer.

JORDI PIGEM
Filósofo